MARÍA EN LA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA DEL CORÁN (y II) ("MARÍA, LA MUJER Y LA VIRGEN DEL CORÁN")

POR MARÍA CUENDE PLAZA
Burgos

BIBLID: [0571-3692 (2002) 223-232]

RESUMEN: Desde la Teología se analizan los datos marianos del Corán para descender a la antropología y encontrar la figura de María como mujer y como madre virginal. La realidad óntica y la finalidad de Dios al crearla, la hacen distinta, pero cercana a la idea que de Ella se tiene en la cultura occidental.

Elegida por Dios, virgen y madre por privilegio divino, signo divino para los hombres, Señora de los mundos, limpia de toda sombra de pecado, venerada y ejemplo para la humanidad son conceptos coránicos que se repiten y desarrollan en el trabajo.

PALABRAS CLAVE: Virgen, María, Corán, Islam, Privilegio, Impecable, Ejemplo, Elección,

ABSTRAC: The Marian evidence in the Koran is analyzed from a theological perspective in order to descend to an athropological interpretation and find the figure of Mary as a woman and also a virgin mother. The ontological reality and God's finality in creating her, makes her different, but approaching the western world's view of her.

Chosen by God, virgin and mother by divine privilege, divine symbol for mankind, Lady of the world, clean from any trace of sin, venerated and a model to humanity, these are Koranic concepts that are repeated and developed in this study.

KEY WORDS: Virgin, Mary, Koran, Islam, Privilege, Impeccable, Example, Divine Choise.

Hace un año se presentó en este foro la base de algo que quería exponer en el trabajo que presento.

Al reflexionar sobre él y después de descartar el riesgo de perderme entre las posibles opiniones de las distintas corrientes islámicas, decidí centrarme únicamente en aquello que dijese el Corán, Ḥadīṯ, Mahoma, o el sufismo más ortodoxo.

Al desarrollar este pensamiento, incluso dentro de los márgenes expuestos, comprendí que rebasaba el tiempo disponible para su exposición aquí.

Por ello, y a modo de declaración de intenciones, expondré una síntesis del trabajo realizado este año.

Para llegar a la figura de María en la perspectiva antropológica del Corán es necesario partir de un análisis teológico de los datos marianos contenidos en el Libro sagrado de los musulmanes. Una vez conseguido esto, se imponía descender a la antropología coránica y aquí buscar a María.

El primer esfuerzo teológico analítico sobre los datos marianos en el Corán ya se había hecho y publicado. Era cuestión de retrotraer y unirlos a lo que estaba en proyecto. Dichos datos nos servirían de luz y guía para buscar a María en la Antropología coránica.

Forma del trabajo

Siendo disciplinas distintas la Antropología y la Teología, aplicadas a un mismo tema, necesariamente se han de repetir las situaciones, los hechos y los personajes. Así, la esposa de ʼImrān, que es la madre de la Virgen María, es necesario repetir varias veces, unas como madre estéril y que por Benevolencia divina va a dar a luz, otras por el miedo de esa madre hacia el hijo que va a nacer, y otras por la confianza en Dios de esa madre. Estas situaciones y hechos nos conducen a una visión de cómo es esta madre, cómo es esta esposa de ʼImrān, en definitiva, cómo es la madre de la Virgen María según el Corán.

Se volverán a repetir las situaciones, los hechos y los personajes cuando llegue la hija de la esposa de ʼImrān, la Virgen María. La Antropología coránica nos dirá qué es y qué no es este personaje; pero la Teología nos indicará cómo es y para qué es. En una palabra, su realidad óntica y la finalidad de Alá al crearla.

Lo mismo nos ocurre con otro personaje, Al-Hallaj, mártir sufí de Bagdad del siglo X. Unas veces, aparecerá como verdadero musulmán sometido a los designios divinos de Dios a través de las legítimas autoridades, otras aflorando ideas y vivencias de las interioridades de su alma y que, declaradas a sus oyentes, se prestaban a malos entendidos; otras imitando su muerte en la cruz, la de Jesucristo que murió perdonando a los que lo mataron.

Se repite el personaje de Al-Hallaj; pero no las situaciones sino las declaraciones correspondientes a distintos estados místicos. Es obvio. Al ser el Islam pueblo de la Teología natural, es prácticamente imposible "encapsular" el orden sobrenatural en esquemas naturales. Es como "intentar introducir el agua del océano en un agujero hecho por un niño en la arena de la playa".

Así podríamos hablar de Abraham, de Moisés, de Mahoma etc. Por eso los personajes se repiten en las dos partes del trabajo.

Partiendo del carácter reiterativo del Corán, en parte por su finalidad didáctica, se imponía una modesta imitación del Libro, haciendo casi necesaria la repetición.

Contenido

Ha sido interesante encontrar la situación del Paraíso coránico en línea casi paralela a los escritos de algunos Santos Padres de la Iglesia, como también ciertos conceptos fundamentales de la vida humana en la metahistoria de la humanidad, donde el hombre resucitado y bueno puede entrar en el gozo de su Señor. Esto en cuanto a lo sustancial del Paraíso. En cuanto a los detalles, hay tantos, cuantos esa facultad creadora de la imaginación puede crear.

Detalles como virginales y bellísimas huríes que invitan a la virtud y a la paz, arroyos de cristalinas aguas y alimentos exquisitos, fragancia y frescor de jardines bellísimos, ropajes verdes con incrustraciones de perlas y piedras preciosas etc, son como el ropaje poético de una invitación a la alegría del Paraíso donde se respiran auras puras en fiesta ultramundana.

Las cristalinas aguas tenían que ser lenitivo y bello ensueño para aquellos duros habitantes del desierto que oían la predicación de Mahoma y que se sentirían atraídos por la belleza y munificencia del único Dios Creador no sólo del desierto, con sus días y sus noches, con su sol y sus estrellas sino de inimaginables bienes.

Desde la misma y austera soledad del desierto el alma se puede elevar a la reflexión de la transcendencia divina, de su cercanía con cada ser humano, más cerca de él que su propia vena yugular (C. 50,16-17) que, en términos teológicos sería la dialéctica de la transcendencia e inmanencia de Dios.

Creo que nuestra mentalidad occidental, a veces, ha juzgado el Paraíso coránico sin tener en cuenta las premisas anteriores.

La presencia del dolor

El dolor en la humanidad es un hecho, y para no perderse en el fatalismo, el Corán como la Biblia ofrecen casos y enseñanzas para integrarlo dentro de la voluntad permisiva de Dios describiendo entre sus páginas la situación del santo Job.

Todo se puede reducir al dicho popular: “Dios escribe derecho en renglones torcidos”.

Si el autor del Libro de Job en la Biblia introducía el dialogo entre Yaveh y el demonio, en el Corán también queda introducido ese diálogo y con análogas características como son el permiso divino para tentar al hombre y demostrar al Creador cuán miserable es el hombre creado por El.

Ya que de dolor hablamos, no se nos escapa a los orientalistas aquí reunidos en Córdoba, el dolor, ya histórico, del 11 de Septiembre pasado, como el dolor y la pena que nos da que Oriente Próximo esté anegado en guerra, lágrimas y sangre. Nuestra sensibilidad de orientalistas sufre por esto y nuestra reciedumbre se enerva ante la propia impotencia. Sólo el Dios Clemente y Misericordioso puede sanar este mundo enfermo, como sanó y curó las llagas de Job.

Ante este dolor nos viene el recuerdo de la Biblia y del Corán cuando Abraham muere entre sus dos hijos, Ismael el mayor e Isaac el pequeño. Sus manos extendidas y estrechadas entre las manos de ellos es una llamada al monoteísmo entero para encontrarse en el corazón de Abraham, el amigo del Señor.

Nuestro dolor es mayor cuando consideramos que, habiendo nada más que un solo y único Dios, el Dios de Abraham, ¿por qué esas guerras fratricidas?

En este momento presente, los orientalistas que nos hemos reunido aquí en Córdoba, no estamos solos, nos acompaña el pensamiento y las expresiones de una figura actual, la del Papa Juan Pablo II.

Como hombre, como teólogo y como Jefe de la Iglesia Universal no ha podido expresar mejor su pensamiento, tanto con lo que dijo en 1985 a los jóvenes musulmanes de Casablanca, como en 1997, con motivo del fin del Ramadán.

Ante aquellos jóvenes se expresó así: "Creemos en el mismo Dios, el Dios único, el Dios vivo, el Dios que creó el mundo y que lleva a las criaturas a su propia perfección".

Al fin del Ramadán el Papa retrotrae el contenido de la Declaración de Nostra aetate, 3, del Concilio Vaticano II y dice que, como los judíos y cristianos, también los musulmanes contemplan la figura de Abraham como un modelo de sumisión incondicional a los designios de Dios. Esta disponibilidad y apertura humana a la voluntad de Dios se traduce en una actitud de oración que expresa la situación existencial de toda persona ante el Creador.

María

Después de estos preámbulos pasemos a la figura de María, como base del trabajo.

Prescindiendo mentalmente y sólo tansitoriamente de los esquemas de la teología católica, podemos ver literalmente y exegéticamente a lo largo del trabajo la figura de María en el Corán.

Es una mujer física y real de la raza humana. Comió, bebió, trabajó, se cansó, sufrió, tuvo miedo, confió plenamente en Dios, como confió su madre la esposa de ʼImrān, rezó, vivió entregada a la voluntad de Dios como Abraham, el amigo del Señor. También esta descendiente de él supo amar y amar mucho, sin reserva. Y para concluir, era simpática y guapa porque Alá la plantó, como planta hermosa, en el mundo.

Hay en el Corán suficientes elementos que estructuran el pecado original, originado y que el Islam rotundamente niega; no el pecado, sino la transcendencia del mismo.

En base a la negativa islámica, María fue concebida sin pecado; pero esto no es una singularidad, porque todos los hombres nacen sin ese pecado. Luego todos los hombres son inmaculados en su concepción.

La singularidad de María estriba en que tanto Ella como su hijo Jesús han tenido un nacimiento inmaculado. A Satanás no le fue posible acercarse a Ellos. Y esto en el Islam sí es un privilegio de Dios.

Luego, ¿se puede decir de Ella que es la Inmaculada Concepción? En términos relativos sí; en términos absolutos, no. Porque para que tal sea es necesario que se cumplan dos condiciones. Una, de aspecto negativo: no existencia de pecado original en su concepción, por privilegio divino. Otra, de aspecto positivo: "llena de gracia", porque está creada, como los demás hombres, en dos órdenes: el orden natural y el orden sobrenatural. El orden superior no destruye el inferior; al contrario, lo refuerza y lo eleva. En María la gracia divina es plena.

Esta criatura creada según la antropología cristiana no es igual a la que concibe el Islam. Sin embargo en el Corán hay elementos necesarios y suficientes que pudieran, sino identificarse, sí acercarse mucho.

Al ser el Islam el pueblo de la Teología natural, toda sobrenaturalidad, excepto la Unicidad de Dios, rebasa los esquemas naturales del Islam. Por eso, La Inmaculada Concepción de María no se da.

Otra cosa es si hablamos de impecable, negación absoluta de toda sombra de pecado en Ella. Esa, sí se da plenamente en el Islam, desde su nacimiento hasta su entrada en la metahistoria.

Su niñez y adolescencia se desliza separada de sus padres, posiblemente muertos, y situada en el templo, al cuidado de su pariente Zacarías.

En la literatura apócrifa y en el Corán se relata el hecho de estar alimentada por los Ángeles, que es considerado como el milagro de María y que la ortodoxia islámica piensa de los racionalistas musulmanes que serían capaces hasta de negar "el milagro de María".

Elección divina

En el Corán se da una triple elección de María por parte de Dios:

1.ª Cuando Dios elige a los esposos ’Imrān, padres de María.
2.ª Cuando Dios la elige a Ella misma.
3.ª Cuando Dios la elige entre todas las mujeres de los mundos.

La elección divina universal de María por parte de Alá es lo que la constituye *Sayyida*, la Señora del universo.

En la vida de Mahoma se da una tierna y delicada devoción a María, sin solución de continuidad, tanto en la Meca como en Medina. A la hora de su muerte pide a su querida hija Fátima que imite las virtudes de María, Señora del mundo. Que se asemeje a la Princesa de Israel.

De tal manera son estos sentimientos y alabanzas que quizá algún día, no nos extrañe, se nombre a Mahoma como un “trovador de María”.

Es muy probable que Mahoma haya conocido un cristianismo sólo de nombre como el nestorianismo, monofisismo, arrianismo etc. Se deduce que no conoció el cristianismo auténtico, de haberlo conocido no se habría identificado triteísmo con monoteísmo trinitario. Por eso la figura de María ha pasado al Islam más o menos como pueda estar en esos credos pseudo-cristianos. Por esta razón, al carecer esos cristianismos del principio teológico de la Maternidad divina de María no se puede hablar de una Mariología coránica.

Todo cuanto se diga de María no sólo tiene su tope en la carencia de tal principio teológico, sino que además ni siquiera entra en el orden de la gracia, como todos, y muchísimo menos en el orden hipostático.

María como los demás mortales, según el Islam, entra en el orden natural y en ese orden tiene la *fiṭra* que es la naturaleza del hombre salida de las manos del Creador.

A partir de estos condicionantes, de María en el plano natural se puede decir todo de cuanto bueno y bello existe.

María, la Mujer

El nombre de María se lo puso su madre. Nombre que tiene muchas etimologías. Entre ellas está: devota, hermosa, gallarda, excelsa, sublime, amada de Yaveh, etc.

El Corán sólo nombra a una mujer y esa es María. Entre el nombramiento exclusivo, unida a su Hijo e implícitamente refiriéndose a Ella la nombra setenta veces.

Cuando el Libro quiere referirse a una mujer hace un rodeo, como esposas del Profeta, esposa del Faraón, hermana de Aarón, esposa de ’Imrān, etc. Por eso con toda propiedad María es la Mujer del Corán.

No es frecuente entre las mujeres del Islam llevar este nombre. Se tiene hacia él un gran respeto. En algunos lugares del Islam como Marruecos este nombre se les da a las *Cherifas,* mujeres nobles pertenecientes a la familia del Profeta.

El velo que llevan las mujeres en el Islam tiene su origen más próximo en el Corán que manda a las mujeres del Profeta lo usen, como también a las mujeres de los creyentes, sobre todo cuando salgan de casa; pero un origen más lejano, aunque no el más remoto, viene del Cristianismo. Este uso ha existido hasta hace unas décadas; sin embargo en el Islam, cuyo uso se generalizó, ha perseverado esta costumbre.

El velo es un símbolo de respeto y distinción tanto en el Islam como en el Cristianismo.

En el Corán se dice de María que, tras la Anunciación de su maternidad, se retiró a un lugar de Oriente, y tendió un velo para ocultarse de sus parientes.

Aquí el velo es un medio de separación.

María, la Virgen del Corán

Si María es la Virgen del Corán lo es por dos motivos:

Primero, por su decisión de permanecer virgen siempre, al menos así se desprende de las aleyas de las Suras 3 y 19 cuando tras la Anunciación del Ángel pide se le explique cómo puede ser madre si no conoce ni está en sus planes conocer hombre alguno.

Segundo, es Virgen de hecho, por la manera de cómo es madre. Tiene un hijo sin padre carnal, y lo tiene por el poder Omnipotente de Dios que lanza sobre el ser de María Su Palabra creadora, “¡KUN!” (hágase). Desde ese momento es Madre-Virginal.

Pero al mismo tiempo que es Madre Virginal es portadora de la Palabra de Dios ya que por la Palabra existió el hijo ’Isa (Jesús).

Esta maternidad virginal que el Islam admite plenamente pertenece a lo oculto, al misterio de Dios, y escudriñar en lo anatómico genital de María lo mirarían los musulmanes como una profanación.

María, la Virgen del Corán es signo

El hecho de la maternidad virginal apunta al misterio y es indicativo de la Grandeza, Soberanía, Misericordia de un Dios Único, que todo lo

ve, que todo lo puede… Y como todo lo puede, puede crear el Cosmos, puede crear de la nada al hombre Adán, puede resucitar a los muertos y puede como en este caso de María, sin menoscabo de su virginidad y haciendo caso omiso de las leyes de la naturaleza, porque para eso es el autor de la misma, puede digo, poner en el seno virginal de la doncella María el ser de Jesús que, desde ese momento en que la Voluntad creadora de Dios dijo "¡Kun!", está en Ella.

Es esta Maternidad Virginal, o mejor, son estos dos seres, María y Jesús, los que están constituidos en signo divino para los hombres.

María, Modelo para la humanidad

Al ser signo divino, quiere también decir que el ser de María y su vida pueden evocar en el creyente la idea de Dios y su Santidad.

María es una invitación a la santidad, por ser ejemplo de todas las virtudes: de la fe, de la esperanza, de la caridad, de la piedad, de la pureza, de la humildad, de la confianza en Dios, etc.

En algunos países como en Irán a la Virgen María se la toma como ejemplo y modelo de educación. Con frecuencia aflora entre los labios de algunos educadores o padres la advertencia: '*Azrā Maryam* no haría eso. También es un hecho que la entrada en la mezquita a las mujeres no está permitida; pero cuando se trata de religiosas las dejan entrar porque dicen que imitan a la Virgen María.

Pero la veneración a la persona de María la viven también los hombres. He visto cómo se paraba un musulmán ante una imagen de la Virgen del Carmen y la saludaba. Cómo también las jóvenes musulmanas entraban en templos católicos marianos para pedir gracias a la Virgen y no es extraño que alguna de éstas pida un novio.

¿Dónde están María y Jesús?

Hay un dolor en María que a todas luces muestra el Corán querer evitar, y es la muerte de su Hijo. No sólo lo dice claramente, sino que se reitera.

Primero Dios demuestra el proyecto que tiene sobre Jesús, y en una aleya dirá que lo va llamar y elevar junto a Sí, que lo va a librar de sus enemigos y de los que no creen en El y que pondrá hasta el día de la Resurrección a los que le siguen por encima de los que no creen.

En otra aleya dirá que a Jesús no lo mataron, sino que Dios lo elevó a Sí.

Avanzando unas aleyas nos encontramos que tanto la Madre como el Hijo son signos divinos y se les ofreció un lugar seguro, que por análisis

filológico de los términos y la exégesis teológica de su contenido se deduce ser el Paraíso.

En conclusión, Jesús y su Madre están en el Paraíso hasta la Resurrección de la carne.

Este ha sido el resumen del trabajo desarrollado en casi trescientas páginas con el nuevo y definitivo nombre:

MARÍA, LA MUJER Y LA VIRGEN DEL CORÁN.